

Imilce y Linares

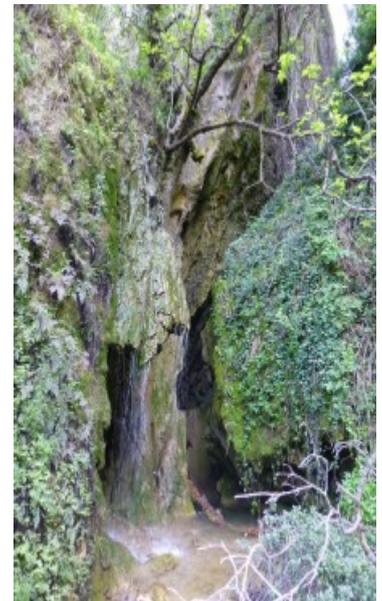


Al sur de España, en la provincia de Jaén, hay un macizo escarpado: la Sierra Mágina. Ese nombre tan bello responde a un paraje rodeado de un parque natural por el que vale la pena darse un paseo y disfrutar de sus quejigares en invierno y de lugares como la Caldera del Tío Lobo en Almánchez. Unas buenas botas y a caminar. Pero, además, podemos tomar ese parque como el centro de nuestra excursión porque les llevo a un

tiempo lejano, unos dos mil trescientos años atrás.

Entonces, Andalucía estaba ocupada por pueblos íberos (turdetanos, oretanos, bastetanos, etc.), y hasta allí llegaron los cartagineses en el siglo III a.C., seguramente para consolidarse como aristócratas en un territorio lejano a su propia tierra. Entraron por Gadir, nuestra Cádiz, la más importante de las ciudades fenicias en el Mediterráneo occidental, y encontraron que sus amigos fenicios convivían con esas otras culturas que tenían sus propias estructuras sociales y un gobierno de reyes.

Los cartagineses no eran más bárbaros que cualquier otro pueblo de su tiempo -a pesar de lo que probablemente hayamos aprendido en la escuela- y los Barca -Amílcar, Asdrúbal y luego Aníbal y sus hermanos, otro Asdrúbal y Magón (al que por cierto le debe el nombre Mahón, pero eso ya se lo contaré)- con ganas de parecerse a una dinastía helenística al modo de la de Alejandro, establecieron relaciones diversas con los pueblos que iban conquistando. Lo de conquistar ya saben que era lo habitual en aquellos momentos, pero para consolidar los territorios utilizaban a veces, adivinen, el matrimonio. Sí, casar a una hija con el enemigo, o casarse con la hija del enemigo, ha sido una técnica diplomática de lo más corriente hasta no hace tanto. Y, hete aquí que, en este caso, primero Amílcar casó a su hija con un jefe nómico; luego Asdrúbal se esposó con una princesa hispánica de la que se desconoce el nombre y finalmente, Aníbal, con ella, con Imilce.



Caldera del Tío Lobo



¿Saben quién fue Imilce? Yo la he conocido hace poco y, ahora, leo con curiosidad lo que me aproxima a su figura. Para quienes son tan legos como yo, les cuento.

Imilce era de Cástulo, una de las ciudades más importantes de la época, cerca de la actual Linares (Jaén). Las fuentes por las que sabemos de Imilce son romanas: Silio Itálico en su poema *Púnica* y Tito Livio en sus *Anales*. Este último, refiere: “Cástulo, ciudad de España fuerte y noble y tan adicta a los cartagineses que la esposa de Aníbal era de allí, pasó sin embargo a los romanos”; porque, como ocurre casi siempre, las amistades de conveniencia son tan efímeras como la paz y ni siquiera una boda pudo impedir que el triunfo romano arrastrara hacia los vencedores a los reinos amigos de los cartagineses.

Bueno, pues en este paseo lleguen hasta Linares, allí, entre Sierra Morena y el valle del Guadalquivir, la ciudad del plomo y la plata. Pueden conocer mejor su historia minera porque hay diferentes rutas turísticas, bien organizadas, que se lo van a permitir, pero permítanme aconsejarles que traten de hacer coincidir su visita con algo especial: el concurso nacional de tarantas. La taranta es un palo de flamenco con versos libres y, sobre todo, es el patrón de los cantos de mineros. Las tarantas o tarantos fueron trabados a mediados del XIX por inmigrantes de Almería y Málaga en las minas murcianas. No hay consenso sobre por qué el nombre de *tarantas*, pero a mí me gusta la propuesta de Carmen de Burgos, cuando decía que provenía de la pregunta «¿estarán t'os?», que el capataz formulaba cuando los mineros subían de la mina.

Claro, Imilce no supo de las tarantas pero tampoco conocemos de qué supo. Como bien sabemos, la historia se ha ocupado poco o nada de lo que no era guerra y conquista. Las fuentes recogen que tuvo un hijo y que, con él, se fue a Cartago cuando Aníbal inició su campaña contra Roma, esa que le llevó más allá de los Pirineos tratando de emular a Alejandro. Y poco más. Muchos han novelado la historia de su mujer e incluso, en Cartagena (la Qart Hadasht fundada por Asdrúbal), se conmemora cada año con gran sentido del detalle la boda entre Imilce y Aníbal como si de un bello romance se tratara. Lo del romance no es muy creíble en esa época, pero es un buen intento. También, en la plaza del Pópulo de Baeza hay una fuente del siglo XVI que la rememora. Un vivo retrato en piedra de una desconocida.



Carmen Linares cantando por tarantas

Sabemos que Aníbal la dejó en Cádiz, cuando partió en un barco hacia Cartago, y cuenta Silio Itálico que ella no quería quedarse, que deseaba ir también a la guerra. Ay, si Camarón de la Isla la hubiera conocido, lo mismo le habría cantado una taranta:

*En mi mente el orgullo y el querer
se pelean en mi mente,
una guerra sin cuartel.
Una guerra sin cuartel
donde no existe la muerte,
ay, solo existe una mujer.*

Pero Imilce y Camarón sólo coinciden en mi imaginación, así que quédense con la idea de que donde hubo minas también hubo mineros que cantaban para no llorar y que en uno de esos lugares, Linares, donde tienen el buen gusto de ensalzar ese cante, nació una princesa íbera a quien esposaron con el temido Aníbal. Recuérdenla si pasan por allí.

Para ampliar información:

Parque Natural Sierra Mágina:

- <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/servtc5/ventana/mostrarFicha.do?idEspacio=7424>
- <http://www.magina.org/>

Turismo de Linares: <http://www.turismolinares.es/>

Concurso Nacional de Tarantas: <http://concursonacionaldetarantas.com/>

Sobre tarantas: <http://www.flamencopolis.com/archives/328>



REFERENCIA CURRICULAR

Pepa Franco Rebollar es consultora social; empresaria desde hace más de veinte años; experta en intervención social y políticas de género. Coordina proyectos de investigación, formación y apoyo a las organizaciones sociales, entidades y organismos de la Administración. Además de su profesión, de sus amistades y de su familia, le apasiona la Literatura y la Historia.

Secciones: Con placer, Viajar